

andanzas

territorios y culturas



ANDANZAS URBANAS

EDIMBURGO

LA MISTERIOSA
CAPITAL
DE ESCOCIA

Texto y fotos: Noemí Morejón,
Beatriz Hidalgo

EDIMBURGO

LA MISTERIOSA CAPITAL DE ESCOCIA

Texto y fotos:

Noemí Morejón Llamas

Beatriz Hidalgo Morales

La ciudad de Edimburgo ha sido y es escenario e inspiración de numerosas obras, películas, libros y un lugar imprescindible para cualquier viajero. Su historia, reflejo de esta riqueza cultural y paisajística, ha coronado de sabiduría a la capital de Escocia. En sus orígenes, un fuerte Gododdino, llamado Din Eidyn (Fuerte de Eidyn) fue el embrión de la ciudad. Tres tribus:

los picteos, los bretones y los scotti, poblaron el lugar. Entre sus nombres, además de Din Eidyn, surgen otros como Edin-burh o Edenesburch (en latín), hasta que en el siglo XIV evolucionó a su forma actual.

Sobre siete colinas se erige Edimburgo, ciudad encantada, de belleza arrebatadora e historia inquietante. Lugar de nacimiento de poetas románticos y grandes literatos, la capital de Escocia se ha convertido en uno de los centros culturales más importantes de toda Europa, siendo también una de las ciudades más enigmáticas del planeta. Quema de brujas, asesinatos en serie, historias, tradiciones y leyendas confieren a la “Athenas del Norte” un halo de misterio que embruja y cautiva al visitante.

Edimburgo, capital de Escocia desde 1437 y sede del gobierno escocés, se halla a orillas del río Forth, en la costa este de Escocia. Esta ciudad, considerada la “Athenas del Norte”, gracias al parecido topográfico de la Old Town con la Acrópolis ateniense, fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1995 por la UNESCO. En la época de la Ilustración y gracias a la Universidad de Edimburgo, se convirtió en uno de los centros más importantes de educación y cultura. Por aquellas aulas



En la imagen una estatua del héroe de la ciudad, el perro Bobby, junto al cementerio Greyfairs.



En la explanada del castillo de Edimburgo se celebraban los a



pasaron figuras célebres como el filósofo empirista David Hume, el economista Adam Smith o el inventor Alexander Graham Bell, entre otros.

Su historia está plagada de conflictos, en especial, el enfrentamiento continuado entre Inglaterra y Escocia. Símbolo y muestra de este permanente conflicto se encuentra, frente a la Catedral de Sant Gilles, muy cerca de la antigua prisión de Edimburgo, el “El Corazón del Midlothian”. Este particular corazón de granito, que se extiende

por el suelo de los alrededores de Sant Gilles, anima a todo visitante a escupirle, para así tener buena suerte. En sus orígenes el significado de tal costumbre era que escupir al “Corazón de Midlothian” suponía hacerlo sobre Inglaterra.

Las batallas disputadas entre los muros de esta ciudad, que se cobraron la vida de muchos de sus habitantes y que proclamaron héroes a William Wallace y Robert de Bruce, han sido protagonistas de mucha tinta palabras en los libros de historia. El cine, de la mano de Bra-



lesfiles y entrenamientos para la guarnición militar del castillo



Las tumbas penetran dentro de las viviendas, formando parte



de la fachada de los edificios

reportaje



Para las bodas es imprescindible que los hombres lleven el traje



ie escocés

r e p o r t a j e



Las Highlands “tierras altas de Escocia” están repletas de co



castillos y lagos, como el conocido Lago Ness.



Princes Street, popularmente conocida como “la calle de los asesinos”.



El primer reloj floral del mundo se encuentra en Prince's Gardens, un jardín que separa la New Town de la Old Town.

vehearth, también se atrevió a abordar esta aventura, que supuso muchos años de sufrimiento y lucha contra de la corona de Inglaterra. En sus calles es habitual encontrarse a algún que otro actor disfrazado de Wallace, que por algunas monedas, se hace una foto con los turistas, conmemorando así este permanente conflicto entre Inglaterra y Escocia.

La eterna lucha: ingleses y escoceses

William Wallace fue y es reflejo de la lucha independentista de Escocia. Este revolucionario nació en enero de 1272 en la ciudad escocesa de Elerslie (cerca de Glasgow), poco antes de que Eduardo I, su gran enemigo, llegara al trono. Wallace, se marchó a Dunipace en su adolescencia para estudiar, con un clérigo tío suyo, los clásicos en latín. A consecuencia de rebeliones y disputas por el deseo de independencia de Escocia, William Wallace padeció la muerte de su padre y el destierro de su madre. Él dejó rápidamente su carrera eclesiástica y, junto a un grupo de jóvenes, configuró una banda de forajidos que lucharían por la separación del pueblo inglés y escocés. Con ellos se propuso matar al caballero inglés Fennwick que había asesinado a su padre años atrás. A pesar de los pocos hombres con los que contaba, logró su victoria. Éste sería el detonante para que Wallace se erigiera como líder de la independencia escocesa.

Frente a la catedral de Saint Giles hay una estatua al pa...



La taberna de Deacon Brodie's, que recuerda a este asesino, se sitúa en el 35 de Lawnmarket.

Tras cinco años escondidos en el bosque de Ettrick donde llevó a cabo guerrillas, el sheriff Hazelrig se encargaría de matar a su amada Marion Braidfute para que éste volviera. Acompañado por todos sus hombres atacó durante la noche dejando vivos sólo a mujeres y religiosos, aumentando su fama y consiguiendo aliados. Tras importantes batallas como la de Irvine en julio de 1297, la de Stirling o la toma del castillo de Edimburgo, Escocia quedó momentáneamente libre de ingleses. Entonces, William Wallace en agradecimiento fue elegido Guardián de Escocia, título similar al de rey. Pero la tranquilidad duró poco ya que Eduardo I, que entonces andaba por Flandes inmerso en otra guerra, viajó rápidamente a Edimburgo provisto de un gran ejército para recuperar su trono.

En la batalla de Falkirk los escoceses, sublevados fueron derrotados. Para entonces Robert Bruce, un importante apoyo durante años de lucha independentista, fue nombrado Guardián de Escocia junto a John Comyn. William Wallace fue capturado cerca de Glasgowsy trasladado al castillo de Carlisle, para posteriormente ser sentenciado a muerte. Se le acusó de alta traición, cosa que él negó en todo momento, pues nunca juró lealtad al rey inglés. Des-

pués de una larga tortura, fue ejecutado en agosto de 1305, desmembrado, sus manos y pies fueron mandados a cuatro extremos de Inglaterra.

Tras muchos conflictos internos, Robert de Bruce logró ser nombrado rey como Roberto I de Escocia. Pero los conflictos no terminarían aquí, las convulsiones y problemas dinásticos y las tensiones entre Inglaterra y Escocia continuaron durante los siglos posteriores hasta el acta de fusión de ambos países que se votó en 1707. En la actualidad William Wallace y Robert de Bruce son dos símbolos de nacionalismo escocés.

Un paseo por la ciudad

Una visita de gran interés es Merkat Cross, plaza céntrica en la Royal Mail, lugar donde ajusticiaban públicamente a los condenados por algún delito. Durante los siglos XVII y XVIII, el espectáculo inflingido a los delincuentes formaba parte de la vida cotidiana de la ciudad, una gran atracción tanto para niños como para mayores. A los ladrones se les apuntalaban las orejas y, pasadas veinticuatro horas, se les soltaban, para así quedar marcado de por vida y ser fácilmente identificables por la ciudad.

Otra de las paradas que cualquier viajero no puede saltarse es la de la Catedral de Sant Giles. Situada en la

Re del capitalismo Adam Smith

Royal Mile, en un punto intermedio entre el Castillo y el Palacio de Holyroodhouse y a la espalda de Merkat Cross. La Catedral de San Giles fue erigida sobre un antiguo santuario construido en el siglo IX, para ser consagrada al patrón de los leprosos. En un primer momento fue católica hasta que llegara la Reforma y se convirtiera al protestantismo. Después de la Reforma, el edificio fue objeto de continuas remodelaciones y hoy en día se pueden contemplar los restos de diferentes épocas.

Bajo el suelo de Sant Giles y en los alrededores de la plaza, se enterraron a los fallecidos católicos durante años, convirtiendo el lugar en un panteón. Un día, debido a las continuas lluvias y a que los cadáveres estaban sepultados a dos pies de distancia, empezaron a salir los cuerpos, como si de un río se tratase, por la Royal Mail. Fue entonces cuando se trasladaron los restos a otro lugar, a excepción de John Noxt, padre del presbiterianismo, y que aún hoy conserva su tumba bajo los cimientos en el parking número 23 de la plaza. Una de las curiosidades de Sant Giles es que, aunque es conocida como la Catedral de Edimburgo, en realidad la iglesia no ostenta tal título, ya que carece de obispo

Desde el monumento de Walter Scott, el más alto elaborado para un escritor, se ven unas magníficas vistas de la ciudad.



En la misma plaza que la catedral se encuentra el antiguo Parlamento escocés. En él se erige la estatua de Carlos II, la estatua ecuestre más antigua de Gran Bretaña y que representa a este rey repleto de defectos: el caballo no está alzando sobre sus patas traseras (símbolo de poder), son iguales de tamaño caballo y jinete (algunos murmuraron que era un pony), el rey no lleva botas, sino zapatillas romanas, y tampoco lleva capa. Los escoceses le ponían coronas de olivo, rememorando a los césares romanos y en tono de burla. Pero conforme pasaban los años, y como consecuencia también de la lluvia, la estatua quedó perforada por su cabeza y por ello empezó a inclinarse. Entonces las autoridades decidieron abrirle un agujero en la barriga para así evitar mayor inclinación, una idea que terminaría

siendo trágica para muchos. Como el caballo parecía que orinaba al salir el agua por el agujero de la barriga la gente se burlaba y algunos ciudadanos fueron ejecutados por ello.

En plena Royal Mail se encuentra, ante el Ayuntamiento de Edimburgo, un edificio que también encierra algunas curiosidades, como el resto de la ciudad. Aparentemente tiene cuatro plantas, aunque la realidad es que tiene once. Esto se debe a que la calle paralela está a un nivel más bajo y permite la construcción de más pisos. Dando la bienvenida y en el centro del Ayuntamiento se halla una estatua de Alejandro Magno y su caballo Bucéfalo muy particular. El caballo aparece con orejas de cerdo, un castigo del autor de la obra al no recibir el salario completo prometido por el contratador.



Ciudad literaria

Mucho más que gaitas, fina lluvia y faldas a cuadros, Edimburgo es también “la primera ciudad literaria del mundo”, título nuevamente otorgado por la UNESCO. Orgullosa de sus escritores, la ciudad ha sido cuna e inspiración de grandes obras como Peter Pan, de J. M. Barrie, La isla del tesoro o El extraño caso del Doctor Jekyll y Mister Hyde, ambas de R. L. Stevenson, Trainspotting, de Irvine Welsh, o el conocido Sherlock Holmes, de A. Conan Doyle, sin olvidar al hijo predilecto de Edimburgo, el

poeta Robert Burns. Fue en la ciudad de los picos y la lluvia donde escribió, entre otros, su célebre poema “Tam O’Shante” así como baladas y adaptaciones de canciones populares a algunas de las cuales puso música el propio L. Van Beethoven.

En la capital escocesa escribió también la hoy autora multimillonaria J. K. Rowling partes de su primera entrega sobre el niño mago, Harry Potter y la Piedra Filosofal, libro que en 1997, siendo aún una desconocida,

presentó en el festival literario anual ante una audiencia compuesta por sólo veinte personas. No resulta por tanto extraño encontrar en Edimburgo el monumento de mayor altura dedicado a un escritor, concretamente a Walter Scott, padre de la novela histórica y romántica y autor de relatos que han hecho la delicia de generaciones de lectores de todo el mundo como Ivanhoe, Rob Roy o El pirata, así como de poemas narrativos como La Dama del Lago.

Pero si hay algo que caracteriza a la ciudad es el famoso castillo de Edimburgo. La fortaleza se encuentra erigida sobre un extinto volcán conocido como Castle Rock en el centro de la ciudad, en la cima de la Royal Mile, arteria principal del antiguo barrio, también llamado Old Town. Según la leyenda, es posible que exista un pasadizo subterráneo que una al castillo con el palacio de Hollyrood, residencia real de la reina de Inglaterra, situado al otro extremo de la Royal Mile. Un soldado recibió la orden de introducirse en él para investigarlo, con la única compañía de una flauta para que desde el exterior se supiese el lugar exacto del pasadizo. Sin embargo, el soldado jamás salió de allí. La superstición alimenta la leyenda de que numerosos visitantes han quedado paralizados al escuchar una triste melodía proveniente del castillo.



Edimburgo está constantemente conectada y con diferentes técnicas entre la Old Town y la New Town. El Puente de North Bridge (Puente del Norte), situado sobre la Estación de trenes de Waverley, es uno de ellos. Pero este lugar no es tan conocido por esto, sino por el elevado nivel de suicidios que tienen lugar en él. Tras intentar colocar rejas, mallas y diferentes barreras para tratar de disuadir a los suicidas, hoy día sólo se mantiene una pequeña inscripción con el número de un samaritano, "teléfono de la esperanza". Frente al puente se encuentra Princes Street Gardens (Los Jardines de la Calle de los Príncipes). Este parque público se encuentra en el centro de la ciudad y a los pies del Castillo de Edimburgo. Sus jardines fueron creados en la década de 1820, tras la fundación de la Ciudad Nueva y el drenaje del antiguo lecho del Nor Loch, un lago situado en el centro del actual Edimburgo que se encontraba altamente contaminado tras años de vertidos de aguas residuales procedentes de la Ciudad Vieja. También en The Prince's Garden se encuentra el primer reloj floral del mundo.

El periodo negro de Edimburgo

Su marcado carácter literario y su aspecto medieval es un polvorín en el que se acumulan infinidad de historias tétricas, de fantasmas y de quema de brujas, de asesinos en serie y de espíritus. Historias que están estrechamente relacionadas con el pasado de la ciudad y que se encuentran en todas y cada una de sus calles, en los edificios, en los pubs... Es el caso de Mary King's Close, la calle en la que nunca sale el sol. Se trata de una calle subterránea situada bajo la Royal Mile (Milla Real), la calle principal de la ciudad que une el legendario castillo de Edimburgo con el palacio real de la Reina de Inglaterra.

Durante el siglo XII, Edimburgo era una de las ciudades más densamente pobladas de Europa. Para contrarrestar la carencia de viviendas los edificios crecieron de manera vertical, una planta sobre otra, en construcciones precarias y poco seguras, llegándose incluso a levantar diez alturas en edificios ideados para soportar tan sólo dos. La aglomeración urbana y la falta de higiene eran terreno abonado para infecciones y plagas. Miles de ratas se paseaban impunemente por estos callejones, portadoras de enfermedades que pasaban con facilidad al ser humano. Una de las peores epidemias tuvo lugar en 1645, y afectó sobre todo a Mary King's Close y las calles aledañas. La peste amenazaba con extenderse por toda la ciudad, hasta que las autoridades tomaron la fatal decisión de tapiar la calle, condenando así a toda la población del barrio a una muerte segura e inexorable.

Al cabo de unos meses, cuando se derribaron los muros, el Ayuntamiento ordenó la recogida de los restos putrefactos de los cadáveres y la limpieza de la zona. Las



The Elephant House es el bar donde J.K. Rowling escribió el primer libro de Harry Potter.

casas se pusieron de nuevo a disposición de aquellos que quisieran habitarlas. No tardó en extenderse por Edimburgo el rumor de que extraños sucesos y apariciones se sucedían en Mary King's Close. El imaginario popular contaba que abogado Thomas Coltheart y de su esposa, que hacia 1685 recibían frecuentes visitas de animales fantasmagóricos, brutalmente deformados, y que varias veces habían visto la cabeza, sin cuerpo, de un anciano con barba gris y mirada pavorosa, flotando en distintas estancias de la casa.

En 1750 se demolieron las plantas superiores de los edificios de Mary King's Close y alrededores, y sobre los restos de los pisos inferiores se construyeron diversos edificios municipales. De esta forma, las nuevas construcciones enterraban y al mismo tiempo guardaban para la posteridad, escondidas en su subsuelo, estas callejuelas que habían conocido de manera tan intensa el dolor y el espanto.

Tradiciones pasadas y presentes

La ciudad de Edimburgo está plagada de tradiciones que hoy en día se cumplen de la misma forma que en siglos pasados. Su gente, disfruta mucho de las costumbres de un país, que a pesar de su meteorología, siempre está repleto de ciudadanos dispuestos a divertirse. Los bares, siempre rebosando, se llenan de jóvenes y mayores que se reúnen para tomar una pinta de cerveza, un whisky o un refresco Irn-Bru (única bebida más consumida que Coca-Cola o Pepsi en el país) y unos haggis, plato típico de la ciudad. Se trata de una receta cuyos ingredientes son el hígado, el corazón y los pulmones de cordero, asado con diferentes especias y servido con salsas y patatas. Aunque a

los escoceses les gusta comer este plato cualquier día a cualquier hora, incluso para desayunar, es típico consumirlo el 25 de enero, durante la Cena de Burns, celebrada en honor al poeta escocés Robert Burns.

Hay dos símbolos de Escocia a nivel internacional que son el traje tradicional, con su "kilt" (nombre que recibe la falda escocesa), y la gaita. El kilt y su correspondiente "tartán" (tipo de tejido) servían en sus orígenes para diferenciar los clanes. Nació como una costumbre celta de atar a la cintura un enorme trozo de tela con el que se protegían del frío por las noches y que alcanzó su fama con las victorias del equipo militar de élite de las Tierras Altas, conocido por su carácter luchador. Pero al kilt y al tartán hay que añadirle un bolso de cuero en un costado llamado "sporrán", una gorra generalmente azul, y en ocasiones, una bufanda con el mismo tartán que la falda, para completar el traje escocés. Una indumentaria indispensable a la hora del matrimonio, puesto que es la vestimenta oficial para las bodas.

La gaita, otro símbolo del país, es el instrumento que nunca falta en las celebraciones. Pese a que la primera referencia data del siglo I a.C. y se supone perteneció a un pueblo hitita de la península de Anatolia, consta que desde aproximadamente tres siglos después ya se había extendido por otros países como la India, Egipto, Francia, España y el resto de Europa. La gaita escocesa está formada por un fuelle del que parte un conducto por el que se toca la melodía. Los tres roncones que se apoyan sobre el hombro del instrumentista producen los sonidos bajos que acompañan la pieza musical. Para la creación del piob-mhor (gaita grande creada en los Highlands) se empleaban materiales como el

'La piedra del destino'

El bloque de arenisca conocido como "La Piedra del Destino" o también llamado "La Piedra de Scone" fue utilizado por monarcas de la Dalriada, monarcas escoceses, ingleses y británicos como una pieza importante de la ceremonia de coronación durante los últimos mil años. Fue ubicada en Moot Hill, en el Palacio de Scone, y existe una profecía que la acompaña: la persona que posea la Piedra será como Dios. "La Piedra del destino" se usó por primera vez en Iona y Scone en la ceremonia de coronación. En 1292 John Balliol se

convirtió en el último rey escocés en usarla, ya que fue robada por Edward I de Inglaterra en 1296, quien la colocó en la Abadía de Westminster, en Londres. La Piedra permaneció en la Abadía de Westminster durante 700 años como parte del trono de Edward the Confessor, sobre el cual todos los nuevos soberanos se sentaban durante su coronación. La Piedra su usó por última vez en la coronación de la Reina Elizabeth II en 1953.

En la navidad de 1950, cuatro estudiantes nacionalistas ro-

baron la piedra de la Abadía de Westminster y la depositaron en la Abadía de Arbroath de Escocia, dejando una mera copia en Westminster. La Piedra robada fue recuperada cuatro meses después y retornó a Westminster, pero cuarenta años más tarde volvió de nuevo a suelo escocés. El día de San Andrés, 30 de noviembre de 1996, el gobierno británico llevó la Piedra a Edimburgo y la devolvió al pueblo escocés. Hoy se encuentra en el Castillo de Edimburgo, junto a las Joyas de la Corona Escocesa.



cuero y la piel animal para la bolsa de aire o el hueso y el marfil para los roncones. Actualmente se emplean maderas nobles y otros productos sintéticos.

Hace unos 1500 años comenzó la leyenda más conocida de los Highlands de Escocia, la historia del Lago Ness. Cuentan desde tiempos pasados que un temible dragón que vive en este lago negro devoraba reses enteras, y que también devoraba a los incautos que se acercaban demasiado. El Lago Negro (Loch Ness) del condado de Inverness tiene 56 Km² de extensión y una profundidad máxima de 240 m. En su interior alberga a una supuesta criatura, cuya imagen más popular es la ofrecida por Hollywood y que se corresponde con un plesiosaurio (un dinosaurio acuático de tamaño medio y costumbres carnívoras, común a finales del Cretácico y principios del Jurásico), que recibió el nombre científico de *Nessiteros rhombopteryx*. Pero Nessie, como se le denomina popularmente al monstruo, ha despertado polémica durante su siglo y medio de antigüedad.

Después de muchas especulaciones inverosímiles: una especie de foca, una anguila gigante, una enorme nutria, una orca, un calderón, un pez gigante, un invertebrado de hace 280 millones de años conocido como "monstruo tully" o incluso un anfibio ictiófago del periodo

carbonífero; Nessie no deja de ser más que una bonita leyenda. Entre los intentos llevados a cabo destaca la expedición de 1970 patrocinada por la prestigiosa National Geographic Society. Ésta fue la expedición más importante que ha intentado desvelar el misterio. No se reparó en gastos: cámaras subacuáticas, radares, scanners... pero nada se descubrió. En 1991 un tal Stewart Campbell estudió todos los datos disponibles sobre el lago Ness y llegó a la conclusión de que no hay razón para creer que exista nada anormal en el lago.

Otra práctica, muy seguida en la antigüedad y recordada ahora por los libros y películas de historia, fue la condena de la brujería. La matanza de brujas en Escocia fue realmente atroz, causando alrededor de cuatro mil víctimas en el periodo comprendido entre 1479 y 1722. Sólo en Edimburgo se contabilizaron oficialmente trescientas víctimas. Tras ser sometidas a las torturas más impensables, las mujeres acusadas de brujería eran arrojadas a una hoguera a los pies de la muralla de la ciudad, en la colina llamada Calton Hill. La última ejecución judicial de una persona acusada de brujería en Escocia fue en 1727.

Pero además de estas tradiciones, hay una que se ha esparcido por los cinco continentes y que podemos encontrar en cualquier casa o restaurante: el whisky. Aun-

que es conocido que el whisky no es una bebida moderna, sorprende que los primeros datos encontrados sobre una destilería de elaboración casera se remontaran al año 800 a.C. El primer registro que se puede encontrar acerca del whisky escocés, llamado en aquella época como “aquavivtae”, el agua de la vida, data de 1494. Actualmente Edimburgo cuenta con un museo del whisky llamado Scotch Whisky Experience, que permite una visión general sobre la bebida preferida de los escoceses.

Bares con historia

No resulta fácil encontrar otra ciudad que tenga tan presente su historia como Edimburgo. Y claro ejemplo de ello son todos y cada uno de los bares que alegran las noches de la ciudad escocesa, pues toman su nombre de alguna historia conocida y arraigada en la Old Town. Es el caso de Deacon Brodie's Tavern, situada en Lawnmarket. Debe su nombre al diácono William Brodie, cuya doble vida sirvió de inspiración para la novela El Doctor Jekyll y Mr. Hyde, de Stevenson. Durante el día, Brodie era un respetable consejero municipal; por la noche, se convertía en jefe de una banda de ladrones tomando Victoria Street, conocida como la “calle de los asesinos”. Pero Deacon Brodie fue desenmascarado, arrestado y colgado en 1788 en un patíbulo que él mismo había ordenado construir. Sin embargo su cuerpo nunca apareció.

Otro pub muy conocido es The Last Drop, situado en Grassmarket. Era precisamente el lugar al que llevaban a los condenados a la horca para que bebieran un último trago y es el único edificio del barrio que ha conservado el estilo austero y la apariencia externa que tenía antiguamente. Encima de este bar, vivió Maggie Dickson, una mujer repudiada por su marido que se quedó embarazada de un posadero y por ocultar su embarazo fue condenada a muerte. Su historia se remonta a 1724, año en el que fue ahorcada y enterrada. De camino al cementerio sus amigos descubrieron que Maggie no había muerto. Por aquel entonces, el juez decidió ahorcarla de nuevo, pero los ciudadanos lo impidieron argumentando que había sido salvada por Dios. Fue tal el fervor que el juez rectificó y le perdonó la vida.

No se puede olvidar Greyfriars Bobby's Bar, un pub dedicado al perro más famoso de Edimburgo. Bobby era un pequeño perro terrier adoptado por John Grey, que murió de tuberculosis en el año 1858. Durante los siguientes 14 años a la muerte de su amo, Bobby se negó a alejarse de su tumba. Los vecinos, sensibilizados por la increíble lealtad de Bobby, lo alimentaron y construyeron para él un refugio en los terrenos de la iglesia. En enero de 1872, el famoso periódico The Scotsman de Edimburgo anunció la muerte del perro Bobby. Su tumba puede verse en el cementerio de

Greyfriars, a escasos metros de la tumba de John Grey; una excepción única, pues en Edimburgo está prohibido enterrar animales en cementerios humanos.

Sin embargo, quizás el personaje más famoso de la historia de Edimburgo sea la pareja formada por W. Burke y W. Hare, primeros asesinos en serie de la historia. A pesar de ser conocidos como los “reyes del robo de tumbas”, jamás profanaron un cementerio, si no que asesinaban a sus víctimas con el único objetivo de vender sus cuerpos a los profesores de medicina de la Universidad de Edimburgo, por aquel entonces capital mundial de la medicina. Se calculan hasta dieciséis víctimas, las cuales fallecieron por asfixia bajo la “técnica Burke”: cubrir a la víctima con una manta, para luego presionar firmemente en su nariz y boca hasta asfixiarla. Con tal delicadeza, los órganos quedaban intactos y prestos para las tareas académicas del respetable doctor Knox, principal comprador de ambos.

Finalmente fueron capturados por las autoridades y condenados. El cuerpo de Burke, autor material de los asesinatos, fue diseccionado en diferentes partes y enviado a las distintas universidades de Medicina del país, con el mismo fin que habían corrido sus víctimas. Con su piel se realizó una pequeña cartera exhibida hoy en el Museo de Policía de Edimburgo, situado en la Royal Mile. La pareja de asesinos también disponen de su propio pub situado en Lothian Road.

Por último, The World's End es otra de las paradas nocturnas que hay que hacer por la ciudad. Para los ciudadanos de Edimburgo “El fin del Mundo” se encontraba al sur de High Street, en el cruce con St Mary's Street. Allí se ubicaban las murallas que protegían la ciudad vieja y pocos eran los osados que se atrevían a salir de ellas. Hoy se pueden ver algunos adoquines dorados que marcan el punto exacto en el que terminaba la ciudad.

PARA SABER MÁS

www.edimburgo.org.es
www.historic-scotland.gov.uk
www.escocia-turismo.es/index.html
www.edimburgo.es

